

LA ENSEÑANZA DE INGLÉS PARA PROPOSITOS ESPECIFICOS EN DIFERENTES ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES DEL PAIS

ODETTE BOYS MITCHELL

Universidad de Chile - Santiago

En nuestro país, la enseñanza de Inglés para Propósitos Específicos (IPE) ha venido desarrollándose en forma progresiva e ininterrumpida durante los últimos 20 años. Durante este período, su evolución ha tenido lugar tanto dentro como fuera del ámbito universitario, alcanzando dentro de éste su mayor crecimiento, principalmente a través de la modalidad de IPE que dice relación con el Inglés para Ciencia y Tecnología (ICT). Esta expansión de ICT se ha visto materializada no sólo a través de la creación e implementación de los diversos cursos de Inglés Instrumental existentes en diversas universidades, sino también mediante proyectos de investigación y desarrollo directamente relacionados con esta especialidad, incluyéndose aquí la producción de materiales didácticos y la instauración —pionera a nivel mundial— de cursos especialmente diseñados para formar profesores de IPE. Fuera de la universidad, en cambio, existen diferentes tipos de establecimientos educacionales que, de alguna forma, han venido ofreciendo cursos de IPE de diversa naturaleza y en escala creciente. Dichos cursos existen en las fuerzas armadas, en la enseñanza técnico-profesional, en los institutos binacionales (Británico y Norteamericano) y en un número pequeño pero creciente de establecimientos de enseñanza media. Las variedades de IPE, que estas instituciones han adoptado en sus programas, normalmente varían según las necesidades de sus respectivos alumnos; de ahí que la enseñanza técnico-profesional se esté preocupando prioritariamente del Inglés Vocacional (incluyéndose aquí al Inglés Comercial y Técnico); los institutos binacionales, prin-

cipalmente del Inglés Comercial (a pesar de que, últimamente, han estado incursionando en otras áreas de Inglés Vocacional, e incluso ICT); y, por último, la enseñanza media, principalmente de ICT.

El presente trabajo intenta evaluar hasta qué punto las diferentes variedades de IPE se enseñan en la actualidad y las condiciones generales bajo las cuales éstas se llevan a cabo. Con este fin, se han elegido, en esta oportunidad, tres tipos diferentes de establecimientos educacionales en el país, a saber: las universidades, la enseñanza técnico-profesional y la enseñanza media. Para determinar dicha elección se tuvo en cuenta el número significativo de alumnos que cada una de ellas atiende, como también la diversidad de los objetivos educacionales que se persiguen. El trabajo señala, en primer término, la metodología utilizada para realizar el presente estudio; enseguida, describe los principales resultados obtenidos y ofrece, por último, algunas sugerencias prácticas tendientes a lograr un mejoramiento en esta importante área de la enseñanza del Inglés, capaz de contribuir significativamente al desarrollo económico del país.

Los Programas de IPE en las Universidades, la Enseñanza Técnico-Profesional y la Enseñanza Media.

Durante 1978 se llevaron a cabo tres estudios diferentes en distintas instituciones educacionales. Ellas fueron: la totalidad de las universidades a lo largo del país, los establecimientos de enseñanza técnico profesional del gran Santiago y un número pequeño, pero representativo, de establecimientos de enseñanza media, tanto

fiscales como privados, de Santiago. Para ello se confeccionaron tres cuestionarios diferentes —uno para cada tipo de institución— y éstos fueron enviados a las personas encargadas de administrar los programas de Inglés Instrumental en las universidades y a los profesores de Inglés en los institutos técnico-profesionales o establecimientos de enseñanza media.

En el caso particular de las universidades, se deseaba obtener el siguiente tipo de información: a) número de universidades con un programa de Inglés Instrumental establecido y la dependencia administrativa de éste; b) número de profesores que ejercen en estos cursos y su formación profesional para trabajar en dicho campo; c) número de alumnos inscritos durante el año académico 1978, considerando las especialidades a que éstos pertenecían, la naturaleza electiva u obligatoria de los cursos de Inglés, el período de realización de éstos dentro del currículum de las diferentes especialidades y los materiales de enseñanza empleados; d) existencia de solicitudes que requerían la prestación de servicios provenientes de la comunidad u otros departamentos universitarios y el tipo de servicio solicitado.

En el caso específico de los establecimientos de enseñanza técnico-profesional y media, se deseaba obtener información respecto a: a) establecimientos con un programa de IPE en funcionamiento permanente; b) número de profesores que ejercen en el campo y su posible formación especializada para ello; c) ubicación de los cursos de Inglés dentro del currículum y tipo de materiales didácticos empleados; d) posible campo de estudio universitario o de trabajo de los egresados de la enseñanza media y/o área de especialización ofrecida en los diferentes institutos técnico-profesionales.

Los principales resultados, luego de efectuado el análisis de las respuestas recibidas de las instituciones en estudio, fueron los siguientes:

Las Universidades: El número de programas de Inglés Instrumental existentes en la actualidad asciende a 28. Estos se hallan ubicados en diferentes centros universitarios de Santiago y en 14 ciudades del país. Cada universidad posee, para ellos, su propia organización administrativa, aun cuando la gran mayoría depende

directamente de un Departamento de Idiomas. Sólo se exceptúa de esta regla un pequeño número que cae bajo la tutela de los Departamentos de Educación o bien de Estudios Generales. Es interesante hacer notar que ninguno de ellos está adscrito a un Departamento de Ciencias, a pesar de que ha habido, ocasionalmente, ofrecimientos en este sentido. La actual organización administrativa de los programas de Inglés Instrumental, es decir, su pertenencia a un Departamento de Idiomas o Educación —práctica tradicional en este país— es, desgraciadamente, perjudicial para dichos programas, puesto que, para citar sólo un ejemplo, las condiciones presupuestarias existentes en ellos son casi siempre desventajosas si se las compara con aquéllas de los Departamentos de Ciencias.

Un número aproximado de 100 profesores trabaja actualmente en Inglés Instrumental en las 28 diferentes sedes universitarias. Desafortunadamente, la totalidad de ellos ha tenido una formación humanista en Inglés 'general' y, por consiguiente, poseen escasos conocimientos de ciencias sociales y, menos aun, de ciencia y tecnología. Para todos ellos, sin excepción, el Inglés constituye una lengua extranjera. Existe, por lo tanto, una brecha conceptual entre los profesores de estos cursos y sus alumnos, la que puede potencialmente traducirse en una enorme disminución de la efectividad del proceso enseñanza-aprendizaje. Para obviar en parte estas dificultades es que se han venido poniendo en práctica diversas modalidades de capacitación tales como seminarios, talleres, visitas de profesores y cursos intensivos, todas las cuales han dado a los profesores la posibilidad de perfeccionarse en este campo. Sin embargo, se ha podido observar, a lo largo de los años, que dichos programas sólo ofrecen una utilidad relativa, por cuanto tiende a asistir a ellos el mismo grupo de profesores en cada oportunidad.

En relación a los programas de Inglés Instrumental, éstos se hallan normalmente insertos en el plan de estudios del primer año: así, aproximadamente un 70% se lleva a cabo durante el primer año (el 50% de esta cifra corresponde a cursos que se inician el primer semestre y finalizan al término del segundo semestre, mientras que el restante 20% son cursos

que comienzan en el segundo semestre y concluyen al término del tercero). Del restante 30%, dos tercios se ubican en el sexto semestre, mientras que sólo un tercio lo hace durante el tercero y cuarto, respectivamente.

Entre algunas de las características más relevantes de estos cursos, llama la atención aquella que dice relación con el número total de horas de instrucción. Existe al respecto una enorme discrepancia entre una institución y otra, y aun dentro de una misma institución. Por ejemplo, constituyen casos extremos aquéllos donde se les asigna un total de 180 horas distribuidas a lo largo de tres semestres y otros, en cambio, en los cuales se asigna tan sólo 30 horas durante un semestre. Lo normal, sin embargo, es la asignación de un total de 90 horas durante los primeros dos semestres de las carreras universitarias. Cabe hacer resaltar que cualquiera que sea el número total de horas asignadas, esta cifra es siempre inferior, al compararse con situaciones similares en el extranjero, donde es normal encontrar cursos de Inglés Instrumental con 600 o más horas. Un programa recientemente establecido en la Universidad del Rey Abdul Aziz, en Kuwait, podría constituir un ejemplo típico, al tener 480 horas. Tanto los profesores como los coordinadores de estos cursos reconocen que estas enormes discrepancias y limitaciones de tiempo son factores que afectan poderosamente la efectividad de su enseñanza, pero, desgraciadamente, las opiniones de ambos no se toman suficientemente en cuenta en la planificación de los respectivos currículos y, menos aun, en la programación de estos cursos de Inglés Instrumental (por ejemplo, número de horas que se les asigna, carácter obligatorio o electivo de éstos, semestre(s) en que deben ofrecerse, etc.). Dicha situación es sin duda insatisfactoria y requiere de una pronta solución si se desea no sólo asegurar la calidad del aprendizaje sino también el prestigio de estos cursos de Inglés Instrumental.

El número de alumnos que asistió a cursos de Inglés Instrumental, durante 1978, sobrepasó los 11.000, ellos provenían de 64 especialidades diferentes (la Tabla 1 indica cifras exactas de profesores y alumnos en las diferentes universidades). Si se compara esta cifra con aquella de años anteriores, es posible advertir

que ésta es superior —aun cuando la mayoría de las universidades ha experimentado una disminución en sus cifras de ingreso. En otras palabras, la demanda por cursos de Inglés Instrumental ha aumentado.

En cuanto al tipo de materiales didácticos y ayudas audio-visuales empleados, se descubre con sorpresa que, de hecho, sólo un tercio de las universidades encuestadas está en la actualidad utilizando un texto: el más frecuentemente citado es 'A Course in Basic Scientific English' (Ewer y Latorre, 1969). El resto de los títulos citados sólo se emplea como material de consulta por el profesor y, por lo tanto, no es utilizado por el alumnado. En cambio, en un número significativo de instituciones, es decir, los dos tercios restantes, sólo se están utilizando materiales didácticos elaborados por el profesor, los que se distribuyen en forma de unidades mimeografiadas. La real efectividad lograda mediante la aplicación de este sistema es dudosa, por cuanto requiere de profesores con mucho tiempo y un nivel de preparación profesional de difícil logro en nuestro medio.

Sin embargo, la frecuencia de uso de este sistema obedece a razones perfectamente atendibles, como son la falta de materiales didácticos impresos y la falta de facilidades brindadas al profesor para proceder a la importación de textos en el pasado reciente y, por último, una creencia generalizada que la producción de materiales didácticos conduce a un mejoramiento significativo de las calificaciones profesionales. Considerando que el número de textos comerciales ha experimentado un enorme crecimiento; que se ha facilitado enormemente la importación de libros; y que la producción de materiales didácticos mimeografiados no contribuye, en medida significativa, a un mejoramiento de las calificaciones profesionales, es obvio que el uso de textos (con adaptaciones del profesor, donde sea conveniente) debería instaurarse, a la brevedad, en todas las universidades, a pesar del posible esfuerzo que ello signifique al profesor.

En cuanto a las ayudas audio-visuales empleadas, éstas son escasas en la mayoría de las instituciones. Es entonces improbable que se utilicen con frecuencia en

Tabla 1: Programas de Inglés Instrumental en 1978: número de alumnos y profesores en las diferentes universidades.

Universidad	Ciudad	Nº alumnos	Nº profesores
Universidad de Chile			
	Antofagasta	435	6
	Arica	600	2
	Chillán	230	1
	Iquique	300	1
	La Serena	400	4
	Osorno	350	3
	Santiago—Oriente	860	6
	—Occidente	1165	6
	—Química	460	3
	Talca	200	2
	Temuco	460	4
	Valparaíso	343	4
	Totales	5803	42
Universidad Técnica del Estado			
	Antofagasta	200	3
	Copiapó	100	3
	La Serena	136	2
	Punta Arenas	135	1
	Santiago	600	9
	Temuco	80	1
	Valdivia	70	3
	Totales	1321	22
Universidad Católica de Chile			
	Santiago	150	2
	Valparaíso	450	4
	Totales	600	6
Universidad del Norte			
	Antofagasta	1150	7
	Arica	400	5
	Totales	1550	12
Universidad de Concepción			
	Chillán	160	2
	Concepción	850	6
	Los Angeles	40	1
	Totales	1050	9
Universidad Federico Santa María			
	Valparaíso	600	1
	Totales	600	1
Universidad Austral de Chile			
	Valdivia	200	3
	Totales	200	3
Totales:		11.124	95

la sala de clases. Su falta de uso responde a la ausencia de recursos económicos con que operan todos los programas de Inglés Instrumental, sin excepción y, en menor medida, a la falta de iniciativa de los profesores para tratar de obtener material audio-visual proveniente de la comunidad, el que a menudo es provisto en forma gratuita y presta valiosa ayuda.

Finalmente, el último punto del cuestionario que dice relación con el número y tipo de solicitudes recibidas requiriendo servicio, ya sea de cursos de Inglés o traducciones técnicas, merece especial atención. Con gran sorpresa, se advirtió que, por lo menos en el 50% de los programas de Inglés Instrumental, se ha recibido este tipo de solicitudes, las que provienen de la comunidad en general o bien de la misma universidad. Los servicios solicitados preferentemente consisten en cursos de IPE y traducciones técnicas. Desgraciadamente, aun cuando la demanda es creciente, sólo un número reducido de solicitudes es atendido, principalmente, porque el número de instituciones que, a la fecha, cuenta con una infraestructura administrativa adecuada para hacer frente a dichas demandas es escaso. A pesar de lo anterior, la entrega de estos servicios constituye no sólo un interesante desafío para los profesores, sino que además motiva su interés profesional en este campo de actividades, ya que abre nuevas perspectivas al Inglés Instrumental dentro de la universidad.

La Enseñanza Técnico-Profesional: En nuestro país, la enseñanza técnico-profesional se imparte en los siguientes establecimientos educacionales: institutos comerciales, escuelas politécnicas, industriales, agrícolas y técnicas. Todas ellas normalmente ofrecen a sus alumnos una capacitación especializada, conjuntamente con el programa de enseñanza secundaria, concediendo títulos profesionales cuyas menciones varían de acuerdo al tipo de institución. Así, los institutos comerciales conceden el de 'agente de ventas', 'secretaría' y 'contador'; la escuela industrial, el de 'técnico' con mención en electrónica, construcción, mecánica, química y turismo; la escuela técnica, el de 'técnico' con mención en modas y nutrición y, finalmente, las escuelas agrícolas, el de

'técnico agrícola' con diferentes especialidades.

En todos estos establecimientos, el Inglés constituye asignatura obligatoria, formando por lo tanto parte del programa de estudios de los alumnos. Esta situación es, probablemente, la resultante de la naturaleza dual de los estudios donde, como se expresara, los alumnos conjuntamente con cursar su enseñanza secundaria están recibiendo una formación profesional de mando medio. El programa de Inglés empleado en todos ellos ha sido elaborado, conjuntamente, por el Centro de Perfeccionamiento e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP) y un grupo reducido de profesores de Inglés proveniente de estas instituciones: el análisis de sus contenidos refleja una gran similitud con los de la enseñanza media, a pesar de que los objetivos que persiguen ambos tipos de instituciones son un tanto diferentes.

Curiosamente, estos cinco tipos de establecimientos comparten el mismo programa de Inglés. No obstante lo anterior, el tiempo (número de horas) dedicado al estudio del idioma varía considerablemente de un tipo de institución a otro e, incluso dentro de aquéllas del mismo tipo. Por ejemplo, en los institutos comerciales la asignatura de Inglés tiene alrededor de 480 horas, las que se distribuyen a razón de 4 horas semanales, a lo largo de 4 años, mientras que en escuelas industriales, esta asignatura cuenta con 240 horas promedio, a razón de 2 horas semanales durante el mismo lapso de tiempo. Muchos factores, sin duda, contribuyen a ocasionar estas divergencias, pero tal vez entre los más relevantes figura la medida en que las autoridades correspondientes sienten que pueden restar horas de instrucción a las asignaturas de especialidad, con el fin de dedicarlas, en cambio, al estudio del Inglés, como también su opinión respecto de la verdadera utilidad que los actuales programas de Inglés brindan a los alumnos. Relacionado directamente con esto, cabe hacer notar que, aun cuando el tiempo dedicado a la enseñanza de un idioma es sin duda un factor importante de aprendizaje, no es menos cierto, sin embargo, que tal vez aun más importante sean los actuales contenidos de idioma incluidos en los respectivos sílabos y la medida en que ellos son un reflejo de las necesidades de idioma de

los alumnos, tanto para el presente como el futuro. Desgraciadamente, se sabe que la mayoría de estos cursos sólo expone a los alumnos a un Inglés 'general' y no 'específico' como sería de esperar, dada la naturaleza de sus estudios profesionales.

En el uso de textos, no se observa uniformidad de criterios. Existen al respecto dos enfoques diferentes: el primero, se inclina por la utilización de un texto elegido por el profesor, mientras que el segundo, en cambio, expone al alumno a unidades mimeografiadas elaboradas por sus profesores. La adopción de la primera alternativa plantea, además, una disyuntiva significativa puesto que puede utilizarse un texto de Inglés 'general' o bien uno de propósitos 'específicos'. Es así como se observa una falta de uniformidad de criterio al utilizarse en algunos institutos comerciales y escuelas industriales textos tales como 'English Through Practice', 'New Horizons in English', 'Let's Learn English' u otros, de orientación vocacional, como ser 'Commercial English at Work', 'English for Business', en los institutos comerciales, mientras que se utiliza 'You and the Workshop', 'Preparatory Technical English' y 'A Course in Basic Scientific English' en las escuelas técnicas. Sin embargo, cabe hacer notar que es el segundo enfoque, es decir, aquel que se inclina por el uso exclusivo de unidades mimeografiadas de producción local, el que se encuentra más en uso en todas estas instituciones. Como se expresara anteriormente, a pesar de que las razones de su uso pueden ser perfectamente atendibles, en algunos casos específicos, ofrece ciertas dudas la utilidad real que dicho enfoque pueda ofrecer, dadas las serias dificultades que su correcta implementación acarrea a los profesores. Ellos deben, necesariamente, producir gran cantidad de material didáctico (si éste ha de ser efectivo), como también hacerlo revisar por hablantes nativos y otros profesores de la asignatura, con el fin de recibir correcciones de idioma de los primeros y sugerencias metodológicas de los segundos. Las dificultades hablan por sí solas, de modo que bien podría considerarse la posibilidad alternativa de variar esta práctica y utilizar el tiempo dedicado en el presente a esta actividad, en la evaluación de textos.

La gran mayoría de los profesores que trabaja en estos establecimientos ha realizado sus estudios universitarios en la Universidad Técnica del Estado donde su programa de estudios incluía un curso de 4 años de duración relacionado con lecturas pertenecientes a las especialidades ofrecidas en estos establecimientos. Sus posibilidades de perfeccionamiento profesional son limitadas, ya que el número de cursos o seminarios ofrecidos para satisfacer sus necesidades específicas es reducido. Sin embargo, estos profesores exteriorizan su afán de perfeccionamiento al participar activamente en los diferentes seminarios o cursos de Inglés 'general' ofrecidos por diferentes instituciones. Desgraciadamente, la utilidad que de ellos obtienen es relativa, por no estar éstos orientados a sus intereses profesionales.

Establecimientos de Enseñanza Media:

La introducción de ICT en los programas de Inglés de los cursos finales de la enseñanza media ha sido un proceso gradual, lento y de proporciones aún reducidas. Este constituye el principal resultado obtenido luego de analizadas las respuestas al cuestionario que se enviara a un grupo pequeño, pero representativo, de establecimientos fiscales y privados de Santiago. Las respuestas de los profesores de Inglés de los terceros y cuartos años de enseñanza media, señalan, además, que sólo en un número reducido de establecimientos se ha intentado introducir ICT al programa regular de Inglés. Curiosamente, aquéllos que lo han logrado, pertenecen preferentemente al sector privado. Dicha situación puede, en parte, deberse a la presión del alumnado para exigir una enseñanza de Inglés acorde con sus necesidades futuras, es decir, carreras universitarias de orientación científico-tecnológica. Es de esperar que esta situación se remedie, puesto que un conocimiento de ICT sería de gran utilidad para el alumno, especialmente en circunstancias que una alta proporción de egresados postula a carreras de orientación científica y que, de hecho, no existen dificultades insalvables para lograrlo, ya que los programas actuales permiten una enorme amplitud y flexibilidad de contenidos.

Aparentemente, son dos los factores que poderosamente influyen para impedir el

desarrollo de ICT en mayor escala y en forma más sistemática. Ellos son, por una parte, la ausencia de una formación sistemática, en la mayoría de los profesores, para enseñar ICT (esto les resta motivación y seguridad para llevar a cabo dicha labor) y, por otra, la enorme presión que ejerce la tradición conservadora y la autoridad, sobre aquellos profesores que quisieran, audaz e innovadoramente, instaurar ICT en sus respectivos establecimientos. Afortunadamente, existen algunas contadas excepciones que han logrado superar estos escollos satisfactoriamente y para quienes ICT es hoy una parte importante de sus programas de Inglés. Se espera que el número de estos ejemplos aumente considerablemente, a futuro, especialmente cuando se logre contar con un número mayor de profesores especialmente capacitados para este tipo de enseñanza y, a la vez, aumente la presión de los alumnos en el sentido de exigir contenidos de enseñanza más acorde con sus necesidades futuras.

Conclusiones

Del análisis anterior se desprende que, en un período relativamente breve de tiempo, se ha logrado un número significativo de realizaciones, en el campo de IPE, a nivel nacional. Así lo demuestra la expansión sin precedentes que ha experimentado la enseñanza del Inglés Instrumental en las universidades; al mismo tiempo, la presencia del Inglés dentro de los programas de estudios de la enseñanza técnico-profesional ha permanecido invariable, a pesar de las tentativas en sentido contrario y, por último, gracias a la implantación de ICT a nivel de enseñanza media. Estos representan tres importantes logros en las últimas dos décadas, los que están señalando el reconocimiento que existe de la utilidad que presta el manejo del idioma Inglés para fines profesionales. Sin embargo, junto con advertir avances, es posible comprobar también algunas limitaciones, de índole generalizada, en estos tres tipos de establecimientos, las que requieren de inmediata atención, si ha de enfrentarse el futuro con optimismo.

En primer término, es indispensable dedicar mayores esfuerzos a la formación de profesores de IPE, ya que las necesi-

dades del país así lo indican. Basta considerar el enorme desarrollo que ya ha experimentado IPE para predecir una tendencia sostenida de crecimiento a futuro. Dicho crecimiento ejercerá su influencia sobre los, hasta ahora, populares pero inefectivos cursos de Inglés 'general', conduciendo no sólo a la disminución progresiva de éstos sino también a su eventual desaparición y reemplazo por cursos de IPE. Tal predicción sólo podrá materializarse si existen los profesores debidamente capacitados para ellos. Es, entonces urgente aumentar el número de programas de formación de profesores de IPE, a lo cual es necesario agregar la necesidad de enfatizar el componente de ICT en los programas de Lengua de los Departamentos de Inglés.

Sólo en la medida en que se pueda contar con profesores debidamente capacitados y en un número suficiente, se podrá asegurar la debida implementación docente de los programas de Inglés Instrumental en las universidades, como asimismo en los establecimientos de enseñanza secundaria y técnico-profesional. De no verse materializada esta proposición, seguirá siendo común que los profesores de Inglés expongan a sus alumnos al Inglés 'general', más bien que 'al específico' que la gran mayoría de ellos necesita. Esta situación sólo llevará a desprestigiar estos cursos de idioma.

En relación con las universidades, parece indispensable realizar un análisis exhaustivo, con respecto a los programas de Inglés Instrumental existentes, en torno a los siguientes puntos: tiempo dedicado a la enseñanza de Inglés, contenidos programáticos y material didáctico utilizado. Para ello es preciso que los profesores (a través de sus respectivos coordinadores de programas) ejerzan la debida presión sobre sus autoridades universitarias, con el fin de que se les conceda el número de horas de instrucción que el logro de los objetivos de sus cursos les demande. Conjuntamente con esto, debe erradicarse la actual práctica en el sentido de sólo utilizar unidades mimeografiadas y reemplazarla, en cambio, por el uso de textos. Sin embargo, no basta con utilizar sólo un texto, ya que las diversas necesidades de los distintos alumnos obligarán al uso de diferentes textos, si éstas han de atenderse en forma satisfactoria.

Aquí, una vez más, son los profesores quienes deben tomar la iniciativa de elegir aquellos títulos que más les convengan y realizar los trámites de importación, con la debida anticipación. A menos que se efectúe un ataque frontal sobre estos diferentes problemas en forma simultánea, será difícilmente superable el desprestigio que todos estos cursos tienen en la actualidad. Sin embargo, si hay éxito en estas tareas, es posible vislumbrar un futuro promisorio para este campo profesional ya que no sólo comenzarán a gozar de un prestigio los cursos ya existentes sino que éste acarreará un aumento en la demanda de servicios, ya sea de cursos, o traducciones, u otros, a futuro. Como es de conocimiento del lector, los cursos de Inglés Instrumental que actualmente se ofrecen se circunscriben a alumnos de pregrado solamente. Sin embargo, es probable que dicha situación varíe a futuro y se comience a ofrecer estos cursos, a nivel de postgrado, para el personal docente universitario como para otros posibles usuarios. Dichos cursos se crearán dentro de la universidad, si se cuenta con

los siguientes requisitos previos: una asignación de horas de instrucción acorde a necesidades reales, facilidades de capacitación para los profesores de Inglés que se desempeñarán en estos cursos y, finalmente, la creación, dentro de los departamentos universitarios correspondientes, de una infraestructura administrativa capaz de ofrecer servicios eficientes y, a la vez, suficientemente ágiles como para poder hacer uso de los fondos recaudados por los servicios prestados, en la adquisición de recursos bibliográficos y ayudas audio-visuales que se necesitan con urgencia, dada la gran pobreza en que todos los programas operan en la actualidad. Existen pocas posibilidades de desarrollar con éxito este atractivo campo de trabajo si no se asegura la existencia de estos requisitos considerados aquí como básicos.

Las dificultades, como de costumbre, hablan por sí solas. Sin embargo, la acción es posible si se adoptan las medidas brevemente esbozadas aquí, las que contribuirían a mejorar la calidad de la enseñanza de idiomas ofrecida.

BIBLIOGRAFIA

CPEIP. 1976a. *Programa de Inglés 1° a 4° Enseñanza Media Educación Técnico-Profesional*. Doc. número 14247, Lo Barnechea, Santiago, (mimeo).

CPEIP. 1976b. *Programa de Inglés 1° a 4° Enseñanza Media*. Lo Barnechea, Santiago, (mimeo).

LIVACIC, E. et al. 1978. *Docencia, Investigación y Extensión en el Campo de las Letras en las Universidades Chilenas*. Universidad Católica de Chile.

SOTO, L., 1977. "Technical English in teacher-training at the State Technical University". *EST/ESP Chile Newsletter*, 4, 5-9.

RECTIFICACION

En nuestra edición N° 5, dentro de la Nota de la Profesora Ximena León dando cuenta del curso dictado por el Profesor Guy Capelle, en el Departamento de Lenguas Modernas (Universidad de Chile, agosto 1978), se dice que el señor Capelle, entre otras actividades y cargos, fue cofundador y Director de *Le français dans le monde*. Una amable carta del señor André Reboullet, Jefe de Redacción de dicha publicación, nos hace ver que esta información no se ajusta a la realidad. Por esta razón hacemos la rectificación correspondiente.